

## El Bárbaro en la historia de Herodoto.

Diego Vilches Parra<sup>1</sup>

El presente ensayo es una lectura detenida de los *logos* sobre Egipto, Escitia y del Libro Octavo presentes en la *Historia* de Herodoto. Interesa, sobre todo, enfocarse en el significado que en esta obra toma el adjetivo bárbaro. Lo anterior es importante por varios motivos. Uno de ellos radica en que la *Historia* es uno “de los textos cardinales de la cultura occidental”<sup>1</sup>. Para muchos intelectuales, viajeros y políticos de los últimos trescientos años, el bárbaro, la barbarie y el salvajismo eran simplemente sinónimos. Calificar a un pueblo como bárbaro durante la Conquista de América, también durante la expansión de los Estado-Nacionales argentino y chileno a costa del pueblo mapuche (a fines del siglo XIX), y por último, en el desarrollo del colonialismo europeo en África, Asia y el Medio Oriente entre los siglos XVII y XX; fue una herramienta poderosísima para hacer comprensible y deseable la conquista civilizadora de estos pueblos y espacios. De hecho, como ha propuesto Edward Said, en la construcción imperialista francesa e inglesa del orientalismo, Herodoto fue fundamental. El científico, viajero, historiador y cronista griego ya había clasificado esos espacios en regiones conocidas y desconocidas<sup>2</sup>. Sin embargo, estas connotaciones del adjetivo bárbaro no se condicen con una lectura directa y consciente de la obra del Historiador.

Un segundo motivo que hace necesaria una lectura como la que acá se propone, se encuentra en una de las ideas fundamentales que ha desarrollado Samuel Huntington en su libro *El Choque de Civilizaciones*. Este autor, preocupado por comprender el prologado conflicto entre el mundo occidental y el árabe, propone que las características culturales de ambas civilizaciones, y por lo tanto, su inexorable y perpetuo conflicto, habrían quedado establecidas por Herodoto en la *Historia*, específicamente en los argumentos que los atenienses esgrimieron para rechazar la alianza que les propuso Jerjes. Para Huntington “la

---

<sup>1</sup> Programa de Magíster en Historia, PUIC., Chile.

sangre, lengua, religión, forma de vida”, eran los elementos claves de la civilización griega, y lo que los diferenciaba de manera fundamental de los persas y de los otros pueblos que no eran griegos<sup>3</sup>, o sea bárbaros. Este autor toma estos elementos de la cultura clásica griega, y los hace extensivos para toda la sociedad occidental actual.

Aunque este no es el espacio para desarrollar detenidamente la historia de los discursos orientalistas<sup>4</sup>, si es necesario abordar algunos aspectos de las polémicas entre Edward Said por un lado, y Bernard Lewis y Samuel Huntington por el otro. El Choque de Civilizaciones es una idea original de Bernard Lewis, quien en “The Roots of Muslim Rage”, ensayo publicado en 1990 por la revista *The Atlantic Monthly*, escribía con respecto al problema musulmán que “[E]sto no es nada menos que un choque de civilizaciones; las reacciones quizá irracionales pero sin duda históricas de un antiguo rival de nuestra herencia judeo-cristiana, de nuestro presente secular y de la expansión mundial de ambas cosas...”. Los trabajos de Huntington y Lewis se enmarcan en las discusiones acerca de *El fin de la Historia*. Argumentaban, que la hegemonía de la democracia liberal por sobre los socialismos reales, provocaría una nueva reconfiguración del orden mundial que opondría a la cultura occidental democrática, racional y libre contra la cultura del Islam, caracterizada por ellos, como tiránica e irracional. De esa forma, para los orientalistas de fines del siglo XX la solución para este conflicto estaría en aislar a las civilizaciones, segregar lo árabe, lo bárbaro de lo occidental y moderno.<sup>5</sup>

Es frente a estas consideraciones esencialistas y racistas con respecto al Islam, es que Said ha respondido, sobre todo, manifestando una aguda crítica al rol que estos intelectuales estadounidenses han tenido en las decisiones políticas y militares encabezadas por Estados Unidos e Israel en contra de las naciones árabes. Al igual que Said, pienso, que la solución del conflicto se encuentra más bien en permitir y facilitar la convivencia pacífica entre ambas culturas. Una interpretación de Herodoto como la de Huntington tiene como resultado convertir el odio y el conflicto en algo connatural e inmanente a la identidad de ambas culturas. Postulo, por el contrario, que estas son culturas que sí pueden convivir pacíficamente<sup>6</sup>. Esta es la tesis de la interpretación que haré de la obra de Herodoto de Halicarnaso. Parte importante de esta interpretación se basa en la lectura directa de la fuente, ya que parafraseando a Jean-Jacques Barthélemy, la mejor manera de conocer las ideas de Herodoto, es leer su obra<sup>7</sup>.

Ocupo dos mecanismos para hacer el análisis del bárbaro en la obra de Herodoto. Primero tomamos prestado el método que ha ocupado François Hartog, para analizar cómo el autor de Halicarnaso construye en su relato, la alteridad, y por tanto, la definición de la identidad griega. Este autor propone tratar el nombre propio, en este caso el bárbaro –ya sea egipcio, escita o persa- como un simple significante, y luego, rastrear los predicados, o sea, lo que Herodoto propone que hacen estos pueblos. La suma de estos predicados es lo que constituye el significado de lo que es ser bárbaro en la narración<sup>8</sup>. El segundo mecanismo que ocuparé, es analizar la forma que en opera la causalidad en la *Historia*. Esto es importante porque lo que hace que esta obra tenga un carácter histórico es, primero, el estudio del Hombre a lo largo del tiempo y el espacio; y, segundo, que Herodoto busca encontrar las causas que explican las acciones y costumbres de los hombres que estudia, como además, el desarrollo de esta historia. De hecho, la *Historia* es un ejemplo fehaciente de que la narración es un mecanismo de explicación genuino y específico para el pensamiento histórico, ya que en esta narración se responde tanto al qué, como al por qué ocurrieron las Guerras Médicas y su resultado, así como también el por qué de las costumbres de los escitas, egipcios y persas<sup>9</sup>.

Sin embargo, la *Historia* no sólo narra, describe y explica lo anteriormente señalado. Por el contrario, y como ya anunciamos, es también un manifiesto en donde Herodoto define a través del bárbaro, lo que constituye el ser griego. Esto es justamente lo que ha estudiado François Hartog, quien también ha propuesto que Herodoto puede ser entendido como un agrimensor. Esto implica, tanto un acto de poder y apropiación como uno de traducción. A través de la exposición de sus viajes, Herodoto convierte las misteriosas tierras y costumbres del bárbaro, en un espacio geográfico y cultural normalizado, conocido y por lo tanto, aprehensible para el mundo griego. A través de un mecanismo clasificador como es la narración, el Historiador pone en orden –al definir y significar el espacio y la cultura bárbara- un espacio que, por ser desconocido, era caótico. De esa forma, el afán de medición, explicación y clasificación que encontramos en Herodoto, cumple la función de construir una “naturaleza domesticada”.<sup>10</sup>

## El pensamiento de Herodoto.



Herodoto. Fuente: [precursoresmcl.blogspot.com](http://precursoresmcl.blogspot.com)

Antes de comenzar el análisis propiamente tal sobre la figura del bárbaro presente en los *logos egipcio y escita*, hay que abordar tres aspectos característicos del pensamiento del Historiador. Un primer elemento tiene que ver con la importancia que para él tiene la geografía y el clima como mecanismos de explicación del acontecer histórico, y de las costumbres de los pueblos que estudia. La explicación de que los egipcios sean “después de los libios, los hombres más sanos de todos” no radica en las costumbres higiénicas de estos. La razón se encuentra en el clima que está presente en esta geografía, “ya que el paso de una estación a otra no comporta cambios climáticos, pues las enfermedades aquejan sobre todo en los cambios, en los cambios de todo tipo y, especialmente, de clima”<sup>11</sup>. El segundo aspecto lo podemos observar en el primer libro de la *Historia*. El historiador propone ocuparse por igual de las pequeñas y de las grandes ciudades, sobre todo porque es consciente de que el bienestar humano nunca es permanente. Lo que nos interesa destacar, es que en Herodoto encontramos lo que los historiadores denominamos como tiempo histórico

(aunque en esta obra, aparece en clave divina). La fortuna y el esplendor de un pueblo nunca son permanentes, o inmutables, sino que por el contrario, la rueda de la fortuna cambia caprichosamente. Así lo prueba la historia de Creso, quien pasó de ser el extremadamente rico rey de Lidia a vasallo de Ciro<sup>12</sup>.

Todo lo anterior, se entronca con el tercer elemento a tratar. Para Herodoto, la historia de los hombres está marcada por un gran principio rector: el del equilibrio de las fuerzas que componen el mundo. Para Herodoto la destrucción de Troya por las fuerzas aqueas, es la manera a través de la cual las divinidades señalan de manera tajante que para las grandes faltas –que Paris haya raptado a Helena- “grandes son también los castigos que imponen...”. Como han hecho notar los comentaristas modernos de Herodoto, en él toda catástrofe es un castigo divino contra un acto de *Hýbris*, o sea, un acto que ha alterado las normas ético-sociales<sup>13</sup>. Este es un mecanismo explicativo capital en la obra del Historiador, de hecho, es lo explica la derrota del todo poderoso ejército persa contra los griegos. Para Herodoto, los déspotas persas habían transgredido esta norma al buscar conquistar Europa, al dejar el espacio geográfico que le estaba asignado, es decir, Asia. Cuando los reyes persas quisieron convertir su poder en el más grande del mundo, atentaron contra el equilibrio universal, y por tanto, fueron derrotados primero por los escitas, y luego por los griegos.

Es también relevante mencionar algunos elementos con respecto al método histórico de Herodoto. Hay que tener en cuenta que más que la historia o la preocupación por preservar los acontecimientos y la memoria del pasado; la originalidad del pensamiento griego radica en la aparición del historiador como figura subjetiva. “Si algo inventaron los griegos, no es tanto la historia como el historiador en tanto sujeto que escribe.”<sup>14</sup> Herodoto es un claro ejemplo al respecto, señala al iniciar su obra, que “[É]sta es la exposición del resultado de las investigaciones de Herodoto de Halicarnaso”<sup>15</sup>. Asimismo, y cómo ha señalado Ryszard Kapuscinski, Herodoto es consciente que la memoria es frágil, inasible y traicionera. Sobre todo, de que la memoria se borra junto al avance inexorable del tiempo; y que por tanto, hay que preservarla, porque es ella la que separa al Hombre del mundo animal<sup>16</sup>.

Un segundo elemento fundamental en el método histórico de Herodoto, es que busca conocer las causas fundamentales que explican los acontecimientos que narra. Lo que le interesa señalar en el primer libro es cómo se produjeron las primeras disputas entre bárbaros y griegos. Para ello, se remonta al rapto de Ío -

hija de Ínaco, rey de Argos- por los mercaderes fenicios, para argumentar que fueron los bárbaros los primeros en ofender a los griegos. Como sugerentemente señala Kapuscinski, los episodios de raptos de mujeres no son solamente una estrategia narrativa para darle sensacionalismo a la *Historia*; sino que también, marcan lo que él llama la primera clave para leer a Herodoto: lo que al Historiador le interesa conocer es, ¿quién fue el primero en cometer la injuria que desembocó en la guerras entre griegos y bárbaros?<sup>17</sup>

Entonces, la pregunta que debemos hacernos es, ¿cuál es el método a través del que Herodoto conoce, aprehende y coloniza para el mundo griego a los bárbaros? Este método es anunciado por el propio Historiador en el *logos egipcio*:

“Todo cuanto he dicho hasta este punto es producto de mis observaciones, consideraciones y averiguaciones personales; pero, a partir de ahora, voy a atenerme a testimonios egipcios tal como los he oído, si bien a ellos añadiré también algunas observaciones mías.”<sup>18</sup>

Hay que agregar otros elementos que forman parte de la estrategia de conocimiento del Historiador: el viaje, la duda y la observación de los fenómenos. Luego de la observación y las preguntas que Herodoto efectúa a las personas de la localidad, es que él puede ensayar explicaciones originales para los fenómenos que le interesan. Por ejemplo, cuando trata el particular régimen de crecidas del Nilo –a diferencia de los demás ríos que Herodoto conocía, el Nilo tenía su crecida en verano y no en invierno- el historiador ensaya una explicación asociada a la acción del sol. De hecho, según señala él mismo, no hubo griego, egipcio o libio que pudiese explicarle esta particularidad del Nilo<sup>19</sup>.

Este método, que no tiene nada que envidiarle al que utilizaban los naturalistas del siglo XVIII y XIX<sup>20</sup>, le permite a Herodoto polemizar y criticar la pertinencia de las ideas y explicaciones que no comparte. Por ejemplo, él postula que el Heracles griego proviene de Egipto; y califica la argumentación griega como una tradición sin fundamento alguno. Los griegos señalaban que Heracles les pertenecía originalmente, y que con posterioridad había llegado a convertirse en culto entre los egipcios. Una de las razones que esgrimían en defensa de su tesis, era que al llegar Heracles a Egipto, estos habrían intentado inmolarlo en honor a Zeus. Lo anterior era totalmente absurdo para Herodoto porque no tenía relación con la piedad egipcia, y se preguntaba retóricamente “¿cómo unos individuos a

quienes la ley divina ni siquiera permite sacrificar animales iban a sacrificar seres humanos?”<sup>21</sup>. Sus ideas eran más veraces para él porque se basaban en su conocimiento de las costumbres religiosas egipcias, costumbres que conocía y exponía ahora a los griegos a partir del método de investigación que había ocupado.

La profunda capacidad de crítica presente en Herodoto con respecto a las opiniones de su época, es vital para este trabajo. El adjetivo bárbaro era en la Grecia clásica un término a través del cual los helenos podían diferenciarse de los otros, de los no griegos; y que por tanto, a través de la otredad podía definir la identidad griega. Era también un adjetivo peyorativo, que marcaba la superioridad étnica y política de los helenos por sobre los demás pueblos. Sin embargo, lo anterior no es del todo claro en la *Historia*<sup>22</sup>. De hecho, esta obra es, entre otras cosas, el esfuerzo de Herodoto por establecer los límites y posibilidades de este adjetivo. Para Herodoto lo bárbaro es principalmente lo que no es griego, pero dado por dos características. Primero en su denotación lingüística: son todos aquellos que no hablan griego. Segundo, relacionado con la estructura social y administrativa: los pueblos bárbaros son todos aquellos que son gobernados por reyes, y en donde no hay ciudadanos sino que súbditos de un rey<sup>23</sup>.

De esto, no se puede establecer que exista necesariamente una connotación negativa en el adjetivo, como si la tiene en la actualidad, ni tampoco que Europa y Asia estén condenados, desde la época clásica, a un Choque de Civilizaciones interminable. Para conocer si esto es así, es que se hace necesario seguir la exposición de Herodoto sobre los bárbaros. En este caso los egipcios, los escitas y los persas. Sobre todo, porque Herodoto muestra que los pueblos del mundo que los griegos conocían, son demasiado complejos y diversos para ser caracterizados uniformemente como bárbaros; y que por tanto, el adjetivo ocultaba la diversidad y la particularidad de estos pueblos<sup>24</sup>.

## **Egipto**

Para Herodoto, Egipto es la tierra de las grandes maravillas. Señala, a partir de lo que había visto y averiguado en terreno, que es una tierra ganada al mar y un don del río Nilo. Calculaba que su extensión costera era de sesenta esquenos –unos 639 kilómetros. Tierra adentro era un país ancho, llano y muy rico en limo y agua. Egipto es y era un país inmenso, verdaderamente gigantesco, que

alcanzaba desde la costa mediterránea hasta Heliópolis, la misma distancia que había que recorrer para llegar desde Pisa al altar de los Doce Dioses en Atenas. Además, poseía una importante particularidad: ser el límite entre Asia y Libia (África)<sup>25</sup>.



Reconstrucción de Mapa del **Mundo** descrito por **Heródoto**. Fuente: [geotecnia-sor.blogspot.com](http://geotecnia-sor.blogspot.com)

Como hemos desarrollado con anterioridad, el clima y la geografía son mecanismos de explicación relevantes para Herodoto. Podríamos pensar que inclusive forman parte de las causas generales que pueden explicar costumbres particulares de los pueblos que él describe. El caso egipcio es ejemplar. Para él, el Nilo es lo que alimenta, y ha permitido el engrandecimiento de esta civilización. Gracias a este río, los egipcios “recogen el fruto de la tierra con menos fatiga que el resto de la humanidad”. De hecho, en el libro IV, propone que no hay río en el mundo que pueda compararse al Nilo en su productividad. Inclusive, producto del singular clima en el que habitan, y sobre todo, porque este río presenta un carácter totalmente distinto al de los otros ríos del mundo, es que los egipcios han adoptado en casi todo “costumbres y leyes contrarias a las de los demás pueblos.” Por ejemplo, son las mujeres las que van al mercado, mientras que los hombres



se quedan en sus casas tejiendo. Además, se diferencian de los griegos en que las mujeres egipcias no celebran las ceremonias del culto de una divinidad ni ocupan el cargo de sumo sacerdotes. Y si en los demás pueblos, son los hijos los encargados de mantener a sus padres, en Egipto esa es obligación de las mujeres<sup>26</sup>.

Otra particularidad que llama la atención del historiador, es que los egipcios son extremadamente piadosos, “mucho más que el resto de los humanos”. Su piedad los lleva a beber en vasos de bronce que limpian cuidadosamente todos los días. Llevan vestidos de lino, y sus sacerdotes se afeitan todo el cuerpo para que cuando sirvan a los dioses no haya ningún bicho “repugnante” en su piel. Es interesante que Herodoto relacione la piedad con los principios “higiénicos” que practican la totalidad de los egipcios. Señala, al final de esta parte de su exposición, que sus sacerdotes “se lavan con agua fría dos veces cada día y otras dos cada noche; y, en una palabra, observan otros mil preceptos religiosos”<sup>27</sup>. La adjetivación que Herodoto hace de los egipcios como los más piadosos del mundo, es relevante para discernir el significado del adjetivo “bárbaro” en el historiador. Lo anterior radica en que la piedad fue un tópico clásico en la cultura greco-latina. Por ejemplo, Virgilio denominaba a Eneas como el piadoso, y a través de la figura mítica del héroe troyano hace extensiva esta característica todo el pueblo romano<sup>28</sup>.

Es importante para los objetivos de este trabajo, saber cuál es la valoración que Herodoto tiene de los egipcios. Lo que salta a la vista, a través de la lectura de su *logos*, es que les tiene en muy alta estima. Los considera el pueblo más antiguo, y por tanto, más sabio del mundo. Además, como lo expresa a través de la *Historia novelesca de Rampsonito*, considera, al igual que los griegos de su época, que los egipcios son un pueblo “redomadamente astuto”. Fueron el primer pueblo en descubrir el ciclo del año, y para Herodoto su cálculo es “más ajustado que el de los griegos”, ya que el ciclo de sus estaciones tiene “lugar periódicamente en la misma fecha”. Fueron también los primeros en descubrir a que “Dios le pertenece cada mes y cada día”, un descubrimiento que ha sido particularmente importante para los trabajos de Hesíodo<sup>29</sup>. Además, cuando Herodoto relata la reforma a los Juegos Olímpicos que los sabios egipcios recomiendan a los eleos, el historiador reproduce las concepciones clásicas de la cultura griega que identificaban la sabiduría en el plano cognitivo, con la sabiduría en el plano moral<sup>30</sup>. De esa manera, al ser los egipcios el pueblo más sabio del

mundo, podían proponer una norma más justa para los juegos celebrados en Olimpia, y les propusieron reservar “el certamen para concursantes extranjeros, sin que ningún eleo pudiese competir”.<sup>31</sup>

Además, Herodoto está constantemente mostrando que los nombres de la mayoría de los dioses griegos provienen de los egipcios. Señala:

“Que efectivamente proceden de los *bárbaros*, constato que así es, merced a mis averiguaciones; y, en ese sentido, creo que han llegado, sobre todo, de Egipto, pues, en realidad, a excepción de Posidón y los Dioscuros, y de Hera, Hestia, Temis, las Cárites y las Nereidas, los nombres de los demás dioses existen, desde siempre, en el país de los egipcios.”<sup>32</sup>

Lo que más interesa advertir en esta cita, es que Herodoto denomina a los egipcios como bárbaros. Sin embargo, no podemos rastrear en esta denominación un sentido peyorativo o de salvaje. Por el contrario, estos bárbaros son quienes les habrían dado nombre a los principales dioses griegos, y por tanto, no podrían ser más salvajes que los propios griegos. Que el concepto bárbaro asignado a los egipcios no connote salvajismo es explicado en el siguiente pasaje: Herodoto señala que los egipcios fueron también los primeros en observar el precepto de “no yacer con mujeres en los santuarios... Pues casi todos los demás pueblos, salvo egipcios y griegos, copulan en lo santuarios...considerando que los hombres son como las demás bestias”<sup>33</sup>. Es interesante constatar que existirían similitudes importantes entre egipcios y griegos, en especial, en comparación y contraste con el resto de los bárbaros que sí tienen comportamientos sexuales propios de las bestias. Nos vamos dando cuenta entonces, que el adjetivo bárbaro es bastante más complejo de lo que podría esperarse.

Por último, Herodoto expresa admiración por lo que en la actualidad llamaríamos la ingeniería hidráulica del Egipto antiguo. Esa ingeniería que permitía que cuando el Nilo crecía e inundaba el país, las ciudades emergieran como las islas del Egeo, y convertía a los canales de regadío en medios de comunicación. Como se puede observar a través de esta argumentación, Herodoto expresa una gran admiración por el “bárbaro” egipcio, lo que demuestra que para Herodoto, este adjetivo no siempre significa que lo griego es simplemente superior a lo que no lo es. Lo que es relevante entonces, es que la denominación “bárbaro”, tampoco implica necesariamente, en el historiador, que unos y otros estén

condenados a un choque que en la actualidad se ha denominado como de civilizaciones<sup>34</sup>. Por el contrario, señala que con respecto al culto a Dioniso, griegos y egipcios lo celebran de manera muy similar. La única diferencia se encuentra en que entre los últimos no se practican danzas corales<sup>35</sup>.

Otro argumento que muestra que en Herodoto no está presente necesariamente el Choque de Civilizaciones entre el griego y el bárbaro, lo podemos encontrar en el respeto que tiene por los tabúes religiosos de los egipcios. En varias oportunidades se niega a comunicar a sus lectores “por un piadoso respeto” el nombre de Osiris. Por esta misma razón, también se niegan a revelar en qué consisten los “misterios egipcios” y las ceremonias rituales en honor a Deméter. Todo lo anterior muestra que en Herodoto existe, lo que Axel Honneth ha denominado como “reconocimiento”, en este caso, el reconocimiento del otro egipcio como un interlocutor válido. Entendemos reconocimiento como una discusión entre pares que se reconocen derechos y deberes morales mutuamente<sup>36</sup>. De esa manera, aunque los egipcios son bárbaros, eso no implica un sentido peyorativo, y menos que griegos y egipcios estén predestinados al conflicto. Sí así fuese, el historiador no tendría reparos en profanar sus tabúes religiosos<sup>37</sup>.

El episodio de la llegada de Paris y Helena a Egipto refuerza nuestra opinión. La Guerra de Troya es para Herodoto un antecedente de las Guerras Médicas. Sin embargo, la decisión de Proteo de castigar a Paris por haber violado el sagrado principio de la hospitalidad al raptar a la esposa y saquear las riquezas de su huésped, muestra que el “bárbaro” egipcio respeta principios éticos y religiosos similares a los que obedece el griego. Inclusive, el bárbaro egipcio, personificado en este caso en Proteo, se diferencia de algunas tribus del norte de Escitia que asesinan a los marineros, que perdidos, han recalado en sus costas. Proteo se cuida justamente de no matar a extranjeros en su tierra, y por eso expulsa de sus dominios a Paris y retiene a Helena para entregársela a Menelao cuando este la fuese a reclamar<sup>38</sup>. De hecho, como ha mostrado Kapuscinski, una de las grandes enseñanzas que Herodoto le entrega a su público griego es que en el país del Nilo, egipcios y griegos conviven pacíficamente<sup>39</sup>.

Llegados a este punto se hace necesario entonces, clarificar que sentido tiene para Herodoto el adjetivo “bárbaro”. Como hemos señalado brevemente, lo “bárbaro” se define en el Historiador por dos características, las cuales se ven claramente en el *logos egipcio*. Primero tiene un sentido lingüístico, ya que los

bárbaros son aquellos pueblos que no conocen el griego. Esto queda sumamente claro, cuando relata la forma, en que él considera, llegaron los nombres de los dioses egipcios a Grecia. Los griegos contaban que habían sido unas palomas negras quienes les habían enseñado en el Santuario de Dodona los nombres de los dioses. Con respecto a esta leyenda Herodoto señala:

“Y, a mi juicio, las mujeres fueron llamadas palomas por los de Dodona, en razón de que eran bárbaras y les daba la sensación de que emitían sonidos semejantes a los de las aves. En efecto, dicen que, al cabo de un tiempo –cuando la mujer se expresaba de un modo inteligible para ellos-, la paloma habló con voz humana; en cambio, mientras hablaba una lengua bárbara, les daba la sensación de que emitía sonidos como los de un ave, pues ¿cómo una paloma podría, en realidad, haber articulado sonidos con voz humana? Y, al decir que la paloma era negra, dan a entender que la mujer era egipcia.”<sup>40</sup>

La segunda característica de lo “bárbaro” la observamos cuando narra la instauración de la Dodecarquía en Egipto, posterior al reinado del sacerdote Hefesto. Es una referencia muy sutil, pero al mismo tiempo significativa. Herodoto, entre paréntesis, señala que “...pues en ningún momento [los egipcios] fueron capaces de vivir sin rey<sup>41</sup>”. De esa forma, los bárbaros son también aquellos pueblos que se gobiernan a través de reyes, y en donde, a diferencia de lo que ocurría en Grecia, no había ciudadanos sino que exclusivamente vasallos. Esto es lo capital en Herodoto, y lo que ha permitido que algunos intelectuales vean en él, la primera y más clara manifestación del Choque de Civilizaciones entre Oriente y Occidente, la permanente y perpetua lucha entre la libertad y lo que ellos consideran el despotismo oriental. De esa forma, en Herodoto, lo bárbaro se define a partir de estas dos categorías: la lingüística y la forma en que se gobiernan los pueblos. Sin embargo, la exclusiva exposición del historiador en el *logos egipcio* no basta para señalar que el bárbaro y el griego estén condenados a un perpetuo conflicto. Sobre todo, porque Herodoto se maravilla de Egipto. Egipto es el pueblo más antiguo y por tanto más sabio del mundo. En la línea de la civilización, se encuentra por delante de los griegos en muchos y significativos aspectos como la religión, el calendario y la ingeniería. La ha entregado a Grecia el nombre de sus dioses. Inclusive ambos pueblos adoran a Dioniso de una manera similar y conviven pacíficamente. Por lo anterior es que se hace necesario observar entonces, aunque brevemente, la descripción que hace Herodoto de otro

de los pueblos bárbaros, en este caso los Escitas. Para dar cuenta que significado toma en este pueblo el adjetivo “bárbaro”.

### Escitas



Remate decorativo en forma de cabeza de ave rapaz.  
Cultura escita. Túmulo Ulsky 2. Región de Kubán. Excavaciones del año 1909. Siglo VI a. C.  
Bronce. [lostonsite.wordpress.com](http://lostonsite.wordpress.com)

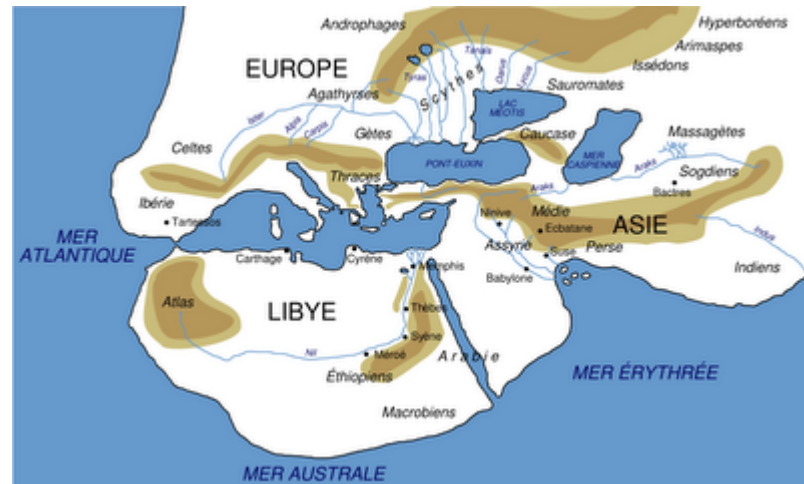
François Hartog se pregunta ¿Por qué Herodoto dedica tanto espacio a describir las costumbres escitas? Es curioso que el *logos escita* sea el segundo más voluminoso de los efectuados por Herodoto con respecto a los pueblos bárbaros, sólo superado por el que le dedica a los egipcios. Hartog nos da algunas pistas relevantes para responder esta pregunta, ya que propone que, tal como Egipto, Escitia se encuentra en los límites del mundo conocido por el Historiador. Si Egipto esta en el confín sur, Escitia esta en el norte. Además, si lo que caracteriza a Egipto es el calor de su clima, lo que caracteriza a Escitia es el frío y los durísimos inviernos. Otro aspecto interesante, es que al igual que Egipto, Escitia se encuentra en el límite entre dos continentes; en este caso, en el límite entre Europa y Asia, lo cual hace sumamente complejo para el Historiador, y a sus posteriores comentaristas, decidir si Escitia esta geográficamente situada en

Europa o en Asia. De esa forma, una de las razones importantes por las cuales Herodoto dedica tanto espacio a los escitas, se debe a que, como señala Hartog, esta operando en él el principio de simetría. El simétrico de Egipto es Escitia, pero es una simetría compleja, ya que es inversa<sup>42</sup>.

Tal como ocurría en el la descripción sobre Egipto, el punto cero que permite comprender y aprehender estos pueblos y sus costumbres es el mundo griego. El mundo griego cumple la función del “modelo ausente”. Herodoto continuamente compara y busca analogías, en la medida de lo posible, entre las costumbres de los pueblos que describe y las de los griegos. De ese modo, ocurre un doble ejercicio. Primero resalta la particularidad del otro, para luego, a través de la otredad y la alteridad definir por oposición lo que es la identidad de la civilización griega. Esto es patente en el caso del *logos escita*. Sobre todo porque “Escita” es el nombre que los griegos le han impuesto a los pueblos que habitan las frías tierras al noreste del Egeo. Estos pueblos se autodenominan genéricamente como escólotos “en virtud del nombre de su monarca”<sup>43</sup>. Presentar a estos pueblos como escitas, es representarlos a partir del punto de vista griego, y, particularmente, de la noción que estos tienen de la geografía en que habitan; una tierra que para los griegos era *eschatiá*, o sea, una zona marginal y yerma en relación a la que ocupa la *polis*, que simboliza el centro de la civilización griega. Pero como veremos, Herodoto no se limita a repetir que esta tierra sea *eremía*. Él es consciente que la realidad es mucho más compleja que esta descripción, y muestra que los pueblos denominados de esa manera no son, en absoluto, uniformes. De hecho, emprende un inventario de estos pueblos, de las tierras que ocupan y de las fronteras internas al interior de estas comarcas<sup>44</sup>.

¿Cuáles son las particularidades de Escitia? ¿Cuáles son los elementos que los convierten en un pueblo distinto a los demás, sobre todo distinto a griegos y egipcios? El primer elemento que caracteriza y les da cierta unidad a los escitas es geográfico y climático. En el primer aspecto son los ríos de esta región, específicamente el Istro y el Borístenes. En el segundo es el clima, sumamente riguroso, que se experimenta en estas regiones. Durante ocho meses del año el frío es insoportable. En invierno, a diferencia de los demás lugares del mundo, si “echas agua al suelo no conseguirás formar barro, en cambio, si enciendes fuego, podrás formarlo”. En contraste con lo que ocurre en Egipto –cuando crece el Nilo-, sus prados se vuelven navegables y ya no se usan carros tirados por caballos,

sino que embarcaciones; en Escitia durante el invierno, el mar se vuelve sólido, y son ahora los carros los que pueden surcar el mar congelado<sup>45</sup>.



Los Escitas y su ubicación según el mapa del territorio descrito por Herodoto.  
[logos2009.blogspot.com](http://logos2009.blogspot.com)

El segundo elemento que los convierte en un pueblo particular es el nomadismo. Pero es acá donde empiezan los problemas asociados a generalizar cómo escitas a todos los pueblos nómadas que habitan en estas regiones. Sobre todo porque en Herodoto, y como señala Hartog, el nomadismo no se define solamente por la carencia de elementos, sino que por el contrario, se constituye también por ciertas características positivas. El nomadismo les ha permitido resolver mejor que cualquier otro pueblo el gran problema de la guerra. Nadie que ataque a los escitas “puede escapar sin quebranto, si no desean ser descubiertos, nadie consigue sorprenderlos”. Dado que son nómadas, y que no cultivan la tierra, ni han construido ciudades “¿cómo no habían de ser semejantes individuos a la vez invencibles e inaccesibles?”. Sin embargo, la admiración de Herodoto por este ingenio escita, no alcanza para que admire sus demás costumbres<sup>46</sup>.

Analizar la descripción que el Historiador hace de los escitas es un ejercicio bastante complejo. Por un lado, el bárbaro escita no es admirado por sus costumbres. En este caso particular, el adjetivo bárbaro sí implica un sentido peyorativo, salvaje. Sin embargo, la fracasada invasión de Darío le permite a Herodoto anunciar el posterior conflicto entre persas y griegos, y por lo tanto, en este *logos* son bastantes las oportunidades en que los escitas van a representar la lucha que posteriormente van a encabezar los atenienses contra el más

importante de los pueblos bárbaros, el Persa, y el despotismo de su rey: Jerjes<sup>47</sup>. Por esto es que para el Historiador hay algunos grupos más salvajes que otros. En este caso, vamos a desarrollar primero las características salvajes que Herodoto les atribuye al mundo escita, y posteriormente cómo la victoria de los escitas reales contra Darío complejiza la exposición del Historiador.

El adjetivo “nómada” en Grecia se conceptualizaba en base a las carencias que presentaba esa forma de vida y organización social. De esta manera, un pueblo nómada es aquel que no es sedentario, el que no construía ni vivía en ciudades, el que no cultivaba la tierra, por consiguiente, era un estilo de vida bárbaro en una connotación peyorativa. Aunque Herodoto se diferencia del resto de los griegos en este aspecto de la valoración del nomadismo, también ocupa estas connotaciones para exponer y clarificar su exposición. Por ejemplo, propone una relación causal entre nomadismo y la costumbre escita de cegar a sus esclavos: “Por cierto que los escitas dejan ciegos a todos sus esclavos... *estas operaciones determinan que los escitas priven de la vista a todo aquel que capturan; pues no son labradores, sino nómadas.*”<sup>48</sup>

Son bastantes los comentaristas, sobre Herodoto, que han reflexionado acerca de este episodio. Principalmente, porque en la actualidad no se entiende por qué el Historiador establece una relación causal entre nomadismo y cegar a los esclavos. Este episodio nos permite observar dos elementos significativos acerca de la caracterización que hace el Historiador de los escitas. Primero, el nomadismo, en conjunto con el clima y la geografía es un mecanismo explicativo fundamental en la historia y las costumbres de este pueblo. Segundo, y relacionado con lo anterior, la nula argumentación y explicación de esta relación causal, refuerza la idea de que lo griego funciona en la narración como “modelo ausente”, ya que implica que el público griego de Herodoto comprendía perfectamente esta relación<sup>49</sup>, y que por lo tanto, el cegar a los esclavos era tan sólo una muestra más de la condición “primitiva” de los pueblos de las frías tierras al noreste del Egeo. Otra prueba que Herodoto le da a los griegos de la barbarie escita está en la forma en que sacrificaban seres humanos en honor a Ares. Primero, degollaban a la víctima, después cortaban su hombro y brazo derecho, para finalmente dejar los restos de la víctima sin sepulcro. Carlos Schrader señala que, para los griegos, mutilar y abandonar un cuerpo sin darle sepultura era “un acto particularmente bárbaro”<sup>50</sup>. De hecho, para la cultura Greco-Latina no enterrar el cuerpo de un muerto era una verdadera afrenta, así al menos lo muestra de



manera ejemplar Antígona de Sófocles, y el viaje al Averno de Eneas cantado por Virgilio<sup>51</sup>.

¿Cuál es la causa de esta condición salvaje que Herodoto da a los escitas? Relacionado con su condición nómada, se encuentra un argumento genealógico. Si en los egipcios su sabiduría se explicaba porque eran el pueblo más antiguo de los que habitaban el mundo conocido por Herodoto, en los escitas su primitivismo se explica por ser el pueblo más nuevo de todos. Nuevamente opera el ejercicio simétrico del Historiador. Sí uno conoce lo que ocurre en el extremo sur del mundo, por simetría puede conocer lo que ocurre en el extremo norte. Recapitulando, lo que explica la barbarie escita es su juventud como pueblo<sup>52</sup>.

Lo que llama muchísimo nuestra atención, es que Herodoto establece un puente, que a través de lo griego une al pueblo más antiguo y al más joven del mundo<sup>53</sup>. Los egipcios enseñaron los nombres de sus dioses a los griegos, y Salmoxis, el esclavo tracio de Pitágoras, le enseñó a los Escitas que al morir se iban a encontrar con él, una divinidad. Herodoto explica de esta manera que Salmoxis haya podido convencer a los tracios de su condición divina:

“...como los tracios vivían miserablemente y eran bastante simples, el tal Salmoxis, que se había hecho al género de vida jonio y a un modo de pensar más reflexivo que el de los tracios (ya que había tenido trato con griegos y especialmente con Pitágoras, uno de los mayores sabios de Grecia)...”<sup>54</sup>

De esa forma, el que en Grecia fue un esclavo, en las bárbaras regiones de la Escitia se convierte en una divinidad. Una divinidad, que a través de un engaño, convenció a los tracios de que existía la vida eterna, y que vivirían eternamente “gozando de toda suerte de bienes”<sup>55</sup>.

Herodoto no logra explicar si Salmoxis es una divinidad escita, un demonio, o todo eso a la vez<sup>56</sup>. Pero lo que es significativo es que al final de esta divagación acerca del tal Salmoxis, plantea lo siguiente: “La cuestión es que estas gentes, que poseen semejante creencia, fueron reducidas por los persas y se unieron al resto de su ejército.”<sup>57</sup>. Es así que el Historiador establece una relación entre las creencias de los Tracios y su derrota a manos del persa. Otra tribu particularmente bárbara, es la de los Isedones o Andrófagos. Esta tribu, según el Historiador, tiene las costumbres más salvajes del mundo, no conocen de leyes o de justicia “...

llevan un atuendo similar al escita, pero poseen una lengua propia y son los únicos habitantes de esas regiones que comen carne humana.”<sup>58</sup>.

Es por esto que Herodoto postula, al contrario del caso egipcio, la incapacidad griega de dialogar con las salvajes tribus escitas. La historia de Anacarsis es ejemplar con respecto a este punto. Anacarsis, un escita que había viajado a Grecia y que allí había adquirido sus costumbres y el culto a Dionisio, tuvo la imprudencia de intentar establecerlo en Escitia. El resultado de esta tentativa fue su asesinato en manos de sus compatriotas, explicado por el Historiador de la siguiente manera: “...sin ningún género de dudas, ese individuo perdió la vida tal como he dicho... víctima de las costumbres extranjeras y de sus relaciones con Grecia.”. Esta historia marca simbólicamente, la imposibilidad de la convivencia pacífica entre escitas y griegos. Sobre todo, por el enconado rechazo de los últimos con respecto a las costumbres helenas<sup>59</sup>.

Sin embargo, para Herodoto, el nomadismo escita no se reduce a la carencia de civilización. Por el contrario es también una estrategia para la guerra, que implica una forma de vida determinada. Relacionado con lo anterior, es interesante percatarse que la campaña de Darío contra Escitia anuncia el conflicto heleno-medo. En este punto, es cuando se vuelve sumamente complejo el análisis del *logos escita*, principalmente para lograr discernir si estas tribus se encuentran en Asia o en Europa. Lo anterior, porque Herodoto va a personificar, en los escitas reales, a los atenienses en varias oportunidades<sup>60</sup>.

Un buen ejemplo de lo anterior, lo encontramos en el argumento que los escitas esgrimen para solicitar la ayuda de las tribus vecinas para oponerse al persa: “Pero, en ese caso, vuestra situación no será menos comprometida, ya que, desde luego, el Persa no se dirige contra nuestro territorio con más empeño que contra el vuestro...” El parlamento de los emisarios escitas, pone de manifiesto uno de los tópicos más importantes de la primera parte de la *Historia*: la campaña de Darío es una manifestación del espíritu de conquista universal que animaba al Persa<sup>61</sup>. En este caso, los escitas pueden ser situados en el límite de Europa, y su conflicto con las huestes de Darío es la defensa de la frontera europea. Lo que acá postulamos, tomando las ideas de Hartog, se vuelve patente cuando Idantirso -el rey de los escitas- responde a las exigencias de vasallaje que le hizo Darío –según Herodoto- de la siguiente manera: “Y en respuesta a tu afirmación de que eres mi señor te aseguro que te vas a arrepentir”<sup>62</sup>. Una verdadera declaración de que los escitas reales van a defender su libertad contra

el déspota Persa, que guarda importantes similitudes al episodio en que los atenienses, en el libro VIII, refuerzan su alianza con los espartanos contra Jerjes en defensa de la libertad helena. Cuando los escitas van hacia el Bósforo, específicamente, al lugar donde los jonios custodian el puente a través del cual Darío ha cruzado hacia Europa, es cuando más patente se ve la transformación de los escitas. Sin lugar a dudas, las palabras que le dirigen a los jonios son puestas en su boca por el Historiador, ya que señalan: “Jonios, hemos venido a *traeros la libertad*, si es que queréis prestar oídos”<sup>63</sup>.

¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué se da esta transformación tan radical de los escitas? ¿Por qué, si Herodoto muestra que al interior de las tribus escitas se encuentra el pueblo más salvaje del mundo, los escitas personifican a los griegos en su lucha contra Darío? Sin lugar a dudas, esto tiene que ver con que, para Herodoto, tanto la voz “escita” como la de “bárbaro”, no son voces que puedan dar cuenta de manera transparente de la compleja realidad que le toca estudiar. Los escitas no son un solo pueblo, sino que varias tribus que comparten algunas costumbres, pero que se diferencian en otras. De hecho, ni siquiera se autodenominan escitas. Pero la razón más importante de esta transformación, se debe a que fundamentalmente el bárbaro es un adjetivo para referirse al Persa, su despotismo, su *Hýbris* y sus ansias ilimitadas de formar un imperio universal. De esa manera, frente al Persa, la más salvaje, joven y bárbara de las culturas que estudia el Historiador, se transforma en europeo y sus acciones contra Darío anuncian la lucha de Europa y de Grecia por su libertad. Por lo tanto se hace necesario estudiar ahora brevemente la descripción del persa que hace Herodoto.

### **Conclusión: El Bárbaro Persa**

Una de las más importantes características que Herodoto le atribuye al Persa es el despotismo con que gobierna. Estando Darío en Susa, preparándose para cruzar hacia Europa y conquistar Escitia, Eobazo le pide al Rey que uno de sus tres hijos fuese eximido de formar parte de la expedición. Darío concede su deseo, pero lo hace al degollar a sus tres hijos. Herodoto destaca la crueldad y el autoritarismo con el actúa el Rey. No se limita a degollarlos, sino que hace que todo el ejército pise sus cadáveres, para que de esa manera quedaran definitivamente en Susa, como le había pedido Eobazo. Este episodio muestra la

desproporción del poder y la crueldad del bárbaro, ya que su asesinato deja entrever que su presencia no era imprescindible en la guerra. La única forma de hacer comprensible la acción de Darío, es relacionando su poder real con el despotismo oriental, ya que el crimen de Eobazo fue simplemente haber creído que, en el contexto persa, existía la libertad de petición. Otro episodio similar, en donde se expresa este mismo problema, lo encontramos en el libro VIII, cuando ocurre el “Prodigio favorable a los helenos, acaecido en Eleusis”. Diceo plantea que ese prodigio anuncia la inexorable derrota que van a sufrir las fuerzas de Jerjes. Frente a esto interpretación, Demarato manda a callar a Diceo, y le explica que si el rey llega a escuchar sus palabras, va a perder la cabeza<sup>64</sup>.

Teniendo en cuenta que para Herodoto el bárbaro es sobre todo el rey Persa, el tema de la nula libertad de petición, en este contexto, nos lleva a preguntarnos por la psicología que Herodoto le atribuye al bárbaro, y en particular a Jerjes. Carlos Schrader, a partir de los estudios sobre la obra de Herodoto de Reinhardt, señala que Jerjes es presentado por el Historiador con una psicología voluble, altamente explosiva y condicionada por los acontecimientos que va experimentando; a diferencia de su General Mardonio, que posee una psicología lineal empeñada en someter a los griegos<sup>65</sup>.

Llegado a este punto, es necesario dejar de lado por un momento a la figura del rey, y enfocarnos en la de Artemisia. Ella representa, en la narración de Herodoto, el paralelo persa de Temístocles. Ambos son considerados por Herodoto los generales estratégicamente más conscientes de ambos bandos. De hecho, los dos son representados similarmente, ya que tanto la primera como el segundo intentan convencer a sus pares de sus estrategias –y de hecho, el resultado de la batalla de Salamina les da a ambos la razón- a través de la declamación, incluso ambos terminan sus intervenciones con sendas sentencias retóricas. Sin embargo, hay una enorme diferencia entre uno y otro. Una es mujer y el otro hombre. Es significativo que durante el descalabro de la flota persa en Salamina, y específicamente, cuando Artemisia logre evitar la destrucción de la embarcación que gobernaba, el Historiador ponga las siguientes palabras en la boca de Jerjes: “Los hombres se me han vuelto mujeres; y las mujeres, hombres.”<sup>66</sup> Lo anterior no es menor si tenemos en cuenta que los orientalistas europeos modernos siempre representaron a Oriente como una entidad femenina, mientras que Occidente fue representado varonilmente<sup>67</sup>.

Finalmente, abordaremos el capítulo en que los atenienses rechazan la alianza que Alejandro, emisario de Mardonio, les ofrece. Sin lugar a dudas, aunque Jerjes les propone seguir con su autonomía y democracia, la alianza es en un plano de desigualdad entre atenienses y el todopoderoso ejército del bárbaro. Los atenienses rechazan terminantemente traicionar a los espartanos. Para justificar su decisión, no solamente manifiestan la unidad cultural, política y religiosa que los hace formar parte, con las demás polis griegas, de la hélade. Sino que también esgrimen la principal característica identitaria del ser griego, y la que los diferencia de manera fundamental con el bárbaro, a saber, la libertad. Los atenienses responden así al tirano macedonio Alejandro:

“Nosotros, personalmente, ya sabemos sin ningún género de dudas que el Medo cuanta con un potencial muy superior al nuestro... Pero, pese a todo, *prendados como estamos de la libertad*, nos defenderemos como podamos. *Por eso, no trates de convencernos para llegar a un acuerdo con el Bárbaro*, porque no vamos a prestarte oídos.”<sup>68</sup>

De este modo, lo que esta en el fondo de la *Historia* de Herodoto es el choque entre la libertad que defienden los griegos y el imperialismo que mueve al Persa. Esas dos culturas se encuentran en conflicto porque la forma en que comprenden el mundo, en ese momento particular, está en contradicción. Para Carlo Ginzburg, el episodio donde Jerjes le pregunta a un grupo de desertores de la Arcadia cuál era el premio que recibían los ganadores de los Juegos Olímpicos, marca su barbarie, pero entendiendo lo anterior, como la relación de ajenidad recíproca entre griegos y bárbaros<sup>69</sup>. Finalmente, Herodoto da cuenta de la causa fundamental, general, que explica el enfrentamiento entre griegos y persas y el resultado de esta<sup>70</sup>.

De lo anterior, ¿se deduce que bárbaros y griegos, Europa y Asia, Occidente y Oriente están destinados, desde Herodoto, a un Choque de Civilizaciones? Claro que no. Hay que tener en consideración que Herodoto emprende una tarea titánica. Explicar cómo y por qué los griegos pudieron vencer al más grande de todos los poderes políticos y militares que la historia había conocido hasta esa fecha: el poder persa. Esa explicación tenía que estar fundada no en meras coincidencias y casualidades ocurridas en las batallas, sino que en algo más fundamental. La acción divina, que había actuado para emparejar la desigual

correlación de fuerzas entre griegos y bárbaros antes de los decisivos combates de Artemisio y Salamina<sup>71</sup>, se lo había mostrado fehacientemente. Y ese elemento explicativo de fondo, Herodoto lo encuentra en la defensa de los griegos de su autonomía y libertad. Herodoto ejemplifica esto en la figura del persa Tritantecmes, quien reclamara a Mardonio el haberlos traído a luchar contra los griegos, quienes “¡No compiten por dinero, sino por amor propio!”<sup>72</sup>. Este amor propio por el cual luchaban los griegos, no era otra cosa, que la defensa de su libertad.

Sin embargo, la lucha entre la tiranía y la libertad, no significa, necesariamente, oponer Oriente y Occidente. Puede, y ha tomado, innumerables formas a lo largo de nuestra historia. La obra de Herodoto ha servido como metáfora fundamental para comprender el choque entre el Islam y el Cristianismo, y también para que un polaco como Kapuscinski comprendiera la lucha entre el totalitarismo de la Unión Soviética y los países alineados al Oeste de la cortina de Hierro durante el corto siglo XX<sup>73</sup>. Pero esas son lecturas posteriores a la obra de Herodoto. De hecho, las lecturas que desde Herodoto oponen al mundo oriental – árabe- y al mundo occidental olvidan que los conflictos bélicos más sangrientos y crueles han ocurrido entre pueblos hermanos, e incluso, al interior de las naciones. Olvidan también –y esta es una de las enseñanzas más importantes de la *Historia*- que a orillas del río Nilo, egipcios y griegos conviven pacíficamente. De hecho, los orientalistas del siglo XVIII y XIX a través de sofisticados mecanismos discursivos, desarrollaron la idea de que el egipcio de esa época era la degeneración de la gloriosa civilización egipcia del mundo antiguo, y que por el contrario, los herederos de aquella civilización eran más bien los Imperios Francés e Inglés<sup>74</sup>.

Por lo tanto, la lectura directa de la *Historia* de Herodoto de Halicarnaso, muestra que se deben matizar las interpretaciones que ven en la obra del historiador, el inicio de las connotaciones de bárbaro como salvaje o primitivo. En él, este adjetivo es principalmente una forma de diferenciar a los que no son griegos. Que bárbaro sea sinónimo de salvaje, o primitivo, no se condice con las lecturas del caso egipcio. De hecho, tampoco es totalmente claro para el caso escita. Contrariamente, serán lecturas posteriores de Herodoto, sobre todo las del siglo XIX, en el caso latinoamericano, las que deriven de bárbaro a barbarie, y de nomadismo a salvajismo. Sin embargo, tampoco debemos ser ingenuos, y pensar que “bárbaro” fue un adjetivo neutro para referirse a lo no griego. Estas

interpretaciones no nacieron en el vacío, y si bien, no se puede hacer una línea continua y sin digresiones entre Herodoto y, por ejemplo, Domingo Faustino Sarmiento, hay que tener en cuenta tres elementos a la hora de evaluar los significados peyorativos del adjetivo<sup>75</sup>.

En primer lugar, todo acto de definición es uno de poder y dominación. Son los griegos, y en este caso es el historiador, el que los define como bárbaros. Aunque muestra que la diversidad de los pueblos no griegos del mundo es enorme, finalmente, él sí ocupa este calificativo para referirse a los otros. De hecho, la guerra que narra y explica es entre griegos y bárbaros. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, Herodoto se preocupa de señalar que el origen de este enfrentamiento radica en la primigenia agresión del bárbaro al griego. Es esta primera afrenta bárbara la que da inicio, en la explicación herodotiana de las Guerras Médicas, al conflicto prolongado entre bárbaros y griegos. En tercer lugar, no hay que olvidar que es una narración normalizadora, y que por tanto, forma parte de la empresa colonizadora griega en Asia, la cual encuentra en las campañas de Alejandro Magno su punto de culminación. Finalmente, aunque Herodoto tensiona los significados que en Grecia tenía este adjetivo, su *Historia* genera un espacio de significado ambiguo, quedando a mitad de camino de la visión racista helénica y una visión renovada del aporte de oriente a la construcción identitaria de Grecia<sup>76</sup>.

Por otro lado, suponer que Herodoto marcó inexorablemente el Choque de Civilizaciones, es poner palabras en su pluma que no escribió. Si algo dice Herodoto, es que los pueblos van a luchar por su libertad y autonomía, pero todos los pueblos, no solamente occidente. Claro, en el caso de la invasión de Jerjes al Ática serán los griegos, y particularmente atenienses y espartanos quienes encabecen esta defensa; pero durante las campañas de Darío fueron los nómadas escitas. En los últimos 50 años ha sido el pueblo palestino el que ha luchado por su libertad y autonomía contra el colonialismo e imperialismo del Estado de Israel. Las lecturas que ven que Herodoto marca con fuego el Choque de Civilizaciones, olvidan que los Jonios eran los griegos del Asia Menor, y que a pesar de esto, convivieron y formaron parte de las fuerzas del bárbaro<sup>77</sup>. Además, no tienen en cuenta, que menos de ochenta años después de Salamina, el sitio y destrucción que los atenienses hagan de la pequeña isla de Melos, no tendrá nada que envidiarle a la desproporción, crueldad e imperialismo de los reyes persas<sup>78</sup>.

Finalmente, estas interpretaciones, suponen una visión histórica que paradójicamente niega la existencia del tiempo histórico. Elemento, que como hemos mostrado, es parte fundamental del pensamiento de Herodoto. Kapuscinski muestra que la *Historia* enseña justamente que los que en algún momento estuvieron en guerra pueden en otro momento vivir en paz o cordialidad. En definitiva, que la “fortuna es una rueda, cuyo continuo movimiento a nadie deja gozar largo tiempo de felicidad” <sup>79</sup>.

### Notas

<sup>1</sup> François Hartog, *El espejo de Herodoto. Ensayo sobre la representación del otro*, Buenos Aires, FCE, 2003, p.8

<sup>2</sup> Véase Edward Said, *Orientalismo*, Barcelona, DeBolsillo, 2002, p91.

<sup>3</sup> Samuel Huntington, *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Argentina, Paidós, 2001, p35.

<sup>4</sup> Pueden consultarse las dos obras más influyentes de Edward Said, *Orientalismo y Cultura e Imperialismo*, Barcelona, 1996, Anagrama

<sup>5</sup> Véase Edward Said, “El choque de definiciones”, en *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales*, Barcelona, Debate, 2005, Pp.536-537. Véase también Huntington, *El choque de civilizaciones*, p23

<sup>6</sup> Manuel Sánchez, “Una sinfonía binacional. La mirada de Edward Said hacia el conflicto palestino-israelí”, en *A Parte Rei*, (72), Noviembre 2010, Pp. 1-2 en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/matito72.pdf> (5 de mayo 2011).

<sup>7</sup> En Carlo Ginzburg, “Anacharsis interroga a los indígenas. Una nueva lectura de un viejo *Best Seller*”, en *El Hilo y las Huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Argentina, FCE, 2010, p208.

<sup>8</sup> Véase Hartog, *El espejo de Herodoto*, p37.

<sup>9</sup> Con respecto a los argumentos narrativistas pueden consultarse entre otros a Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, Madrid, Siglo XXI, 2000. Jorn Rüsen, “El desarrollo de la competencia narrativa en el aprendizaje histórico. Una hipótesis ontogenética relativa a la conciencia moral”, en: *Propuesta Educativa*, (7), Buenos Aires, FLACSO, 1992. Hayden White, *El texto histórico como artefacto literario*, Barcelona, Paidós, 2003. Allan Megill, *Pensar la historia. Relatando el pasado: “Descripción”, explicación y narrativa en la historiografía*, en *Historia Social*, (6), 1993. Sebastián Plá, *Aprender a pensar históricamente, la escritura de la historia en el bachillerato*, México, Plaza y Valdés editores, 2005.

<sup>10</sup> François Hartog, *El espejo de Herodoto*, México, Pp. 314-316. Sobre la narración como un mecanismo de clasificación, aprehensión cognitiva Jerome Bruner, *La fábrica de hacer historias. Derecho, literatura, vida*, Buenos Aires, FCE, 2003 y Claude Lévi-Strauss, *El pensamiento salvaje*, México, FCE, 1964. Sobre la construcción de una naturaleza domesticada véase Mauricio Nieto,



“Historia natural y la apropiación del nuevo mundo en la ilustración española”, en Jean-Joinville Vacher y Clara López Beltran (eds.), *Bullentin de L'IFEA*, N° 32(3), Lima, 2003, Pp. 417-456.

<sup>11</sup> Herodoto, *Historia*, Libro II, Barcelona, Gredos, 2003, p 366. Véase también Hartog, *El espejo de Herodoto*, p54.

<sup>12</sup> Herodoto, Libro I, p 89. Véase también Ryzard Kapuscinski, *Viajes con Herodoto*, Barcelona, 2007, ANAGRAMA. Pp. 97-105.

<sup>13</sup> Herodoto, Libro II, p407. Como me ha hecho notar el profesor Nicolás Cruz, es también un mecanismo de recuperación del orden alterado.

<sup>14</sup> Hartog, *El espejo de Herodoto*, Pp.9-10

<sup>15</sup> Herodoto, Libro I, p85.

<sup>16</sup> Véase Kapuscinski, *Viajes con Herodoto*, Pp.90-92.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, Pp.98-99.

<sup>18</sup> Herodoto, libro II, p.385.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p.306.

<sup>20</sup> Al igual que Herodoto, Humboldt fue un gran viajero, que también buscaba encontrar las leyes generales que explicaban el movimiento social y natural del cosmos. Alexander Von Humboldt, *Cosmos: ensayo de una descripción física del mundo*, volumen I, Madrid, Gaspar y Roig, Pp. 3-62.

<sup>21</sup> Herodoto, Libro, Pp.332-333.

<sup>22</sup> Así también lo consideran Hartog, *El espejo de Herodoto* y Kapuscinski, *Viajes con Herodoto*.

<sup>23</sup> Hartog, *El espejo de Herodoto*, p47.

<sup>24</sup> Tomamos esta idea de los trabajos de Anibal Quijano sobre el colonialismo en América Latina, y lo hacemos extensivo al concepto “bárbaro” de la Grecia clásica. Este autor ha mostrado que la voz indígena, fue una forma mediante la cual el eurocentrismo, redujo la experiencia y diversidad cultural de los pueblos precolombinos, conceptualizando y naturalizando un concepto racial con fines coloniales. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Edgardo Lander, comp., Buenos Aires, CLACSO, 1993

<sup>25</sup> Herodoto, Libro II, Pp. 284-297

<sup>26</sup> Herodoto Libro II, Pp.293-318. Libro IV, p 333.

<sup>27</sup> Herodoto, Libro II, Pp.320-321.

<sup>28</sup> Véase Virgilio, *La Eneida*, Santiago, Universitaria, 2010.

<sup>29</sup> Herodoto, Libro II, p282, 370 y 413.

<sup>30</sup> Para cómo en la antigüedad lo epistemológico esta unido a lo axiológico véase Alfonso Gómez-Lobo, *La Ética de Sócrates*, México, FCE, 1989

<sup>31</sup> Herodoto, Libro II, p.336.

- <sup>32</sup> *Ibíd.*, p 339. Las cursivas son mías.
- <sup>33</sup> *Ibíd.*, p353
- <sup>34</sup> Véase Huntington, *El choque de las civilizaciones*.
- <sup>35</sup> Herodoto, Libro II, p336.
- <sup>36</sup> Véase Axel Honneth, "Reconocimiento y obligaciones morales." *RIFP*, (8), 1996. Pp. 5-7.
- <sup>37</sup> Herodoto, Libro II, p.350 y464.
- <sup>38</sup> *Ibíd.*, p402.
- <sup>39</sup> Kapuscinski, *Viajes con Herodoto*, Pp. 122-123
- <sup>40</sup> Herodoto, Libro II, p 346.
- <sup>41</sup> *Ibíd.*, p441. Tenemos que reconocer que en este punto ha sido sumamente significativa la lectura de la obra de François Hartog, *El espejo de Herodoto*, Pp. 125-174.
- <sup>42</sup> Véase Hartog, *El espejo de Herodoto*, Pp. 42-58.
- <sup>43</sup> Herodoto, Libro IV, p282.
- <sup>44</sup> Esta idea la han trabajado de muy buena forma Kapuscinski, *Viajes con Herodoto*, p95 y Hartog, *El espejo de Herodoto*, p.37.
- <sup>45</sup> Herodoto, Libro IV, Pp. 303-304.
- <sup>46</sup> Herodoto, Libro IV, p327.
- <sup>47</sup> De hecho, esta es una de las más importantes lecturas que François Hartog hace de este capítulo de la *Historia*. *El espejo de Herodoto*.
- <sup>48</sup> Herodoto, Libro IV, p278. Las cursivas son mías
- <sup>49</sup> Acá seguimos la interpretación de Hartog. Aunque no necesariamente las conclusiones que él desarrolla a partir de esta idea. Hartog, *El espejo de Herodoto*.
- <sup>50</sup> Herodoto, Libro IV, Pp.340-341.
- <sup>51</sup> Sófocles, *Antígona*, Buenos Aires, Losada, 2003. Virgilio, *La Eneida*.
- <sup>52</sup> Herodoto, Libro IV, p280.
- <sup>53</sup> Hartog, *El espejo de Herodoto*, p75.
- <sup>54</sup> Herodoto, Libro IV, p373
- <sup>55</sup> *Ibíd.*, p374. Es sumamente ilustrador el análisis sobre Salmoxis que desarrolla Hartog, *El espejo de Herodoto*, Pp. 101-121.

<sup>56</sup> Como explica Hartog en este caso la palabra demonio no significa un ser malvado, sino que un ser que esta entre los seres divinos y los Hombres. Hartog, *El espejo de Herodoto*, p103.

<sup>57</sup> Herodoto, Libro IV, p374. También Hartog, *El espejo de Herodoto*, Pp.59-82.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p385

<sup>59</sup> *Ibíd.*, p356. Véase también Hartog, *El Espejo de Herodoto*, Pp. 84-100.

<sup>60</sup> Hartog, *El espejo de Herodoto*, p. 72 Tomo también de este autor la idea de que el nomadismo es para Herodoto una estrategia para la guerra que implica un determinado estilo de vida.

<sup>61</sup> Herodoto, Libro IV, p 392.

<sup>62</sup> *Ibíd.*, p400.

<sup>63</sup> *Ibíd.*, p. 404.

<sup>64</sup> *Ibíd.*, p. 363. También Libro VIII, Pp. 90-92. Muy significativas al respecto son las aclaraciones a píe de página que desarrolla Carlos Schrader a partir de los estudios de Hohti.

<sup>65</sup> Herodoto, Libro VIII, p 141

<sup>66</sup> *Ibíd.*, p125.

<sup>67</sup> Véase Said, *Orientalismo*, Pp.339-375.

<sup>68</sup> Herodoto, Libro VIII, Pp. 199-200. Las cursivas son mías.

<sup>69</sup> Carlo Ginzburg, "Anacharsis interroga a los indígenas...", p215.

<sup>70</sup> Herodoto, Libro I, p.85.

<sup>71</sup> Por ejemplo cuando la flota persa es destruida por una tempestad. También esto ocurre, cuando el bárbaro se disponía a saquear el templo de Delfos, y desde el cielo cayo un rayo que provoco que dos enormes peñascos cayeran sobre ellos. Herodoto, Libro VIII, p31 y 59.

<sup>72</sup> *Ibíd.*, p46.

<sup>73</sup> Kapuscinski, *Viajes con Herodoto*, p.93.

<sup>74</sup> Véase Said, *Orientalismo*, Pp.230-268.

<sup>75</sup> Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo. Civilización y barbarie*, Madrid, Nacional, 1975. Véase también la descripción que Santos Tornero hace de los patagones como los indígenas más salvajes que habitan la Patagonia, sobre todo por su carácter nómada. Santos Tornero, *Manual de jeografía escriito por Santos Tornero. Conforme al programa de jeografía moderna de D. José Vitorino Lastatrrria. Obra adoptada como único testo para la enseñanza del ramo en el Instituto i Liceos de la República. Setemia edición (corregida según las recientesmodificaciones efectuadas en Europa)*, Santiago, Imprenta de la Librería del mercurio de Orestes L. Tornero, 1871, Pp. 143-145.

<sup>76</sup> Sobre la definición como un acto de poder y dominación véase entre otros a Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, FCE, 1989. Esta veta es la que más de 2000 años después permite fundamentar la crítica de Said al orientalismo en Edward Said, *Freud y los no europeos*, Barcelona, Global Rhythm press, 2006.

<sup>77</sup> Herodoto, Libro VIII, p42.

<sup>78</sup> Para el caso del pueblo palestino véase Edward Said, *Nuevas crónicas palestinas. El fin del proceso de paz (1995-2002)*, Barcelona, Debolsillo, 2003. Para la invasión ateniense de la Isla de Melos consultese Tucídides, "Diálogo de los Melios", en *La Guerra del Peloponeso*, Libro V, Pp. 84-116. [http://www.historiaycultura.cl/doc/4\\_Tucid\\_Dial\\_Melios.pdf](http://www.historiaycultura.cl/doc/4_Tucid_Dial_Melios.pdf) (26 de Julio 2011),

<sup>79</sup> Kapuscinski, *Viajes con Herodoto*, p. 112.